

ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY (1925-2008)



I

El viernes 13 de junio de 2008 falleció en la ciudad de Aiguá, departamento de Maldonado, el Dr. Esteban Nelson Agustoni Etcheverry, médico cirujano de destacada trayectoria y figura consular de esa ciudad durante más de medio siglo. Había nacido el 20 de marzo de 1925 y se había graduado el 26 de junio de 1952 en nuestra Facultad de Medicina. Hijo del odontólogo Esteban Agustoni, tuvo un tío médico, Américo Agustoni Rossi, quien residió décadas en la ciudad de Rosario (Colonia) siendo en aquella ciudad uno de los médicos de familia más destacados y queridos. Dicho tío también supo tener actividad gremial en las Convenciones Médicas Nacionales y fue uno de los secretarios del Primer Congreso Uruguayo de Cirugía.

II

Esteban Nelson Agustoni Etcheverry¹ nació el 20 de marzo de 1925 en Montevideo, en la casa de su abuela paterna, Luisa Rossi, ubicada en la

¹ Una de las hijas del Dr. Esteban N. Agustoni realizó una prolija síntesis de la trayectoria de su padre que aporta a esta semblanza muchos detalles de su vida familiar, su formación médica, su actividad docente en Enseñanza Secundaria y su

calle Diego Lamas, siendo atendido por una partera. Fue hijo de Esteban Lázaro Agustoni Rossi y de Isaac Apolonia Etcheverry Fernández. Sus hermanos fueron Nelly, Nilda, José Néstor, Nylia y Julio César.

Su padre era una persona muy recta, rígido en sus valores, conversador, aficionado a la lectura. Le gustaba leer el diario *El País* por la mañana y *El Plata* por la tarde. Siempre gustó de la política y, aunque no era caudillo, seguía férreamente al Partido Nacional. Una vez recibido de odontólogo trabajó como “dentista escolar”, siendo el primero de ellos en nuestro país. Entonces, iba en el ferrocarril a los pueblos, se instalaba unos días y luego continuaba su camino. En esa recorrida llegó a Aiguá², un pequeño poblado escondido entre las sierras del departamento de Maldonado. Allí conoció a quien sería su compañera de toda la vida y se radicó a su lado.

Su madre, hija del caudillo colorado Zenón Etcheverry, había pasado sus primeros años en la campaña, en el paraje del Alférez (departamento de Maldonado), trasladándose aún niña para Aiguá. Isaac Apolonia, llamada “Rica”, o “Quica” por sus nietos, hacía todas las tareas del hogar, cosía, tejía y cocinaba rico.

Su padre compró la casa en Aiguá cuando nació su hijo Esteban Nelson. Allí instaló su consultorio odontológico y vivió con su familia. Más tarde ésta pasaría a ser su sanatorio.

Al pequeño Esteban Nelson le gustaba cazar pájaros con una honda, jugar a la bolita y al trompo. Fue a la escuela de varones en Aiguá, en las calles 25 de Agosto y Gral. Artigas. Sus maestros fueron: en primer año la maestra Zabala, en segundo, tercero y cuarto el maestro Desiderio Sosa, y en quinto y sexto el maestro Martínez, quien era a su vez director. En cierta oportunidad el maestro Sosa le obsequió un libro de geografía dedicándoselo: “Al excelente alumno Esteban Nelson Agustoni, como testimonio de su especial comportamiento y con augurios de futuros éxitos”.

larga vinculación con la ciudad de Aiguá. También de sus amigos encontramos referencias en ese trabajo, algunos de los cuales llegaron a ser destacados médicos y aun profesores de la Facultad de Medicina, con quienes mantuvo relación personal y profesional por varias décadas.

² Aiguá, sobre el arroyo del mismo nombre, a escasos kilómetros de Minas, fue fundada en mayo de 1906. Los campos serían donados a la Comuna de Maldonado por doña Margarita Muniz. Tenía en su origen 5000 habitantes; hoy no pasa de 2.500.

En el año 1937 se va a Montevideo para continuar sus estudios. Concorre al liceo Juan Zorrilla de San Martín, que quedaba en Constituyente entre Jackson y Eduardo Acevedo. Volvía a Aiguá solamente en las vacaciones de verano.

En Montevideo residía en la casa de la abuela paterna, Luisa Rossi; su abuelo falleció cuando su padre tenía 3 años. Era una casa grande en la calle Manuel Pagola del barrio Pocitos, cercana al Buceo. En ella vivía una tía, Josefa, el tío José y primos, hijos de la tía Luisa. Era un hogar humilde; vivían de las costuras que hacía la abuela Luisa y del modesto sueldo del tío José, empleado del Ferrocarril.

Esteban se levantaba, estudiaba en la mañana y por la tarde iba al liceo, en tranvía, con su hermana Nilda. Su puntualidad le obligaba a llegar siempre media hora antes. Cuando perdían el tranvía, Esteban hacía correr a Nilda para atajarlo en el camino a fin de llegar media hora antes de cualquier manera. Al llegar al liceo, éste todavía estaba cerrado. Esteban disponía del altillo de la casa para estudiar (a veces compartido con Nilda). Un tablón hacía las veces de mesa. En otras ocasiones, se iba a estudiar a las rocas del Parador Kibón, o al Puerto del Buceo. Los domingos el tío José llevaba a Esteban a pasear en ferrocarril; iban a Las Piedras, bajaban, daban una vuelta y luego regresaban.

Años más tarde volvería a reunirse con su madre y todos sus hermanos en Montevideo, donde rentaban una casa en la calle Chucarro. Allí vivió hasta que se recibió de médico.

En el Zorrilla, liceo mixto, hizo hasta cuarto año. Siempre fue muy buen estudiante; de muy bueno sobresaliente para arriba. Como era el mejor de la clase, a fin de año, los compañeros lo levantaban y lo paseaban en andas por el patio en medio de loores y una algarabía generalizada.

Con igual desempeño cursó el bachillerato en el IAVA (Instituto Alfredo Vásquez Acevedo). Tenía entonces como profesor de Historia Natural a Vacarezza, reconocido autor de tantos textos de Secundaria y editor de varios libros de Biología, Botánica y Zoología. Recomendado por este docente, ya habiendo completado el ciclo liceal, Esteban entraría a trabajar en el IAVA como profesor de Historia Natural. Con veinte años dictaba clases prácticas de botánica, zoología y anatomía humana a los grados más avanzados. Hay quien cuenta que cuando iba a dar clase, pasaba antes por el bar de la esquina y se tomaba una copita de caña para vencer su timidez.

En esa época ya había comenzado sus estudios en la Facultad de Medicina. Su intención inicial fue estudiar odontología, pero su padre le aconsejó que hiciera Medicina y él estuvo de acuerdo. Esteban perteneció a la generación de estudiantes que ingresaron a Facultad en la década del 40, entre los cuales se encontraban Luis Alberto Praderi González, Francisco De Castellet, Aquiles H. Delfino, Ney Ferreira Ramos, los hermanos Luis Eduardo y Juan A. Folle Richard y Hernán Parodi Samonatti junto con otras destacadas figuras. Su gran compañero de estudios desde que fueron practicantes internos hasta recibirse sería Hernán Parodi Samonatti.



En la foto: sentados, de izquierda a derecha: Ney Ferreira Ramos, Aquiles H. Delfino, Esteban Agustoni Etcheverry, Hernán Parodi Samonatti, Luis A. Praderi González y Walter García Russich; de pie: de izquierda a derecha: Luis E. Folle Richard, Eduardo Yannicelli Praderi, Julio E. Arzuaga, Mario Figueredo y Juan A. Folle Richard (circa 1951).

Durante el internado debía cambiar de institución cada seis meses, y así pasó por los hospitales Maciel, Pasteur, Instituto de Traumatología y Pereira Rossell. Esteban Nelson Agustoni estaba entre los primeros cinco practicantes internos de los treinta y tres de su generación, por lo cual su posición a la hora de elegir la clínica a seguir era privilegiada. Entre sus profesores solía recordar al Dr. Domingo Prat (Clínica Quirúrgica), Dr. Raúl A. Piaggio Blanco (Clínica Médica), Dr. Velarde Pérez Fontana (cirujano pediatra), Dr. José Luis Bado (traumatólogo), Dr. Manuel Rodríguez López (ginecólogo y obstetra), Dr. Bartolomé

Vignale (dermo-venereólogo) y al Dr. Fernando Herrera Ramos (Clínica Médica). Sin duda fue a este último a quien más admiró.

Por el hecho de ser practicante interno le correspondía un sueldo que, junto con el de profesor de Enseñanza Secundaria, le permitió mantenerse económicamente desde muy joven.

Cuando tenía 25 años se ennovió con Angélica. La conoció en un baile de Carnaval en el Club Unión de Aiguá. Angélica, su futura esposa, se encontraba por entonces aprendiendo labores en Montevideo, en la Escuela Industrial. Las visitas de novios eran una vez por semana. Luego de dos años ella volvería a Aiguá. Se escribían una vez por semana y Esteban iba a verla al Sarandí cada quince días.

Esteban se recibió como Médico Cirujano (Facultad de Medicina, Universidad de la República) en 1952, a los 27 años. Se quedó en Montevideo un año más estudiando dermatología para concursar por un cargo en Río Branco; cargo al que no podría acceder ya que el concurso fue eliminado.

Después de esto resolvió irse para Aiguá. Allí residía ya el Dr. José V. Torielli Zunin (graduado en marzo de 1935³). El Banco de Seguros del Estado, en su Almanaque de 1968, todavía ubicaba a ambos como habilitados para atender los siniestros por trabajo y enfermedades profesionales⁴. Comenzó a ejercer la cirugía, debiendo llevar los pacientes quirúrgicos de Aiguá y Mariscal al Hospital de Minas, donde operaba con el Doctor Fortunato Omar Estrada, a quien siempre recordara con mucho cariño y respeto. Por un tiempo siguió viajando a dictar clases al IAVA, hasta que se le concedió el traslado para el Liceo Departamental de Minas. A partir de entonces viajaba a esta ciudad a dar clases de práctico de Historia Natural. Ejerció la docencia durante diez años en Montevideo y veinte en Minas.

³ BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina. Año 1875 a 30 de abril de 1965, pág. 93.

⁴ BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO. Almanaque 1968, pág. 283: Bajo el título “Médicos de Campaña” se detallaban los que estaban acreditados por el BSE para la atención de dichos casos: “Médicos en Aiguá: Dres. J. V. Torrielli [sic], Dr. Esteban Agustoni”.

Esteban y Angélica se casaron en diciembre de 1954. Fruto de este matrimonio nacieron sus cinco hijos: Raúl, Alicia, Beatriz, Graciela y Ana, debiendo destacarse que asistió el parto del nacimiento de dos de sus hijos y tres de sus nietos. En octubre de 1969 fallece su esposa en forma súbita. Más tarde contrae matrimonio con Elsa Rijo, también viuda, con un hijo, José Luis.



El médico de Mariscalá, Dr. Justo Cotro Olavarría, avisó a Esteban que dejaría vacante su cargo en Salud Pública. Esteban pasaría entonces a ocuparlo y a residir en esta ciudad. Recordaba que junto a Victoriano Aparicio hicieron la Policlínica de Mariscalá, gracias a beneficios realizados en la villa y fondos aportados por su amigo Washington Beltrán. Allí vivió con su familia nueve años (1956-1965), durante los cuales seguiría viajando diariamente a Aiguá para atender a sus pacientes. En ocasiones, incluso, lo hacía dos veces por día. Un Vauxhall inglés y luego un Chevrolet Sport modelo 57 automático lo acompañaron en estos frecuentes viajes. Ya por entonces tenía debilidad por los autos.

Su viejo compañero de estudios Hernán Parodi Samonatti⁵ fue quien le avisó de un sanatorio que cerraba –donde él practicaba cirugía– y cuyo equipamiento estaba a la venta. Una vez adquiridos estos materiales, Esteban compraría también la casa de su padre en

⁵ Hernán Parodi Samonatti era hijo de la famosa maestra Blanca Samonatti de Parodi.

ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY (1925-2008)
Semblanza por Antonio L. Turnes – 30 de octubre de 2011

Aiguá, al tiempo que éste su jubilaba, para instalar allí su sanatorio. La antigua casa, ubicada en la calle principal, sería adaptada para sus nuevas funciones por su hermana Nylia, ya por entonces arquitecta, y abriría sus puertas en 1962.



El Departamento de Maldonado y la ubicación de la Ciudad de Aiguá,

ESTEBAN N. AGUSTONI ETCHEVERRY (1925-2008)
Semblanza por Antonio L. Turnes – 30 de octubre de 2011

sobre la Ruta 39, al nor-oeste.

III

En su modesto sanatorio, con unas pocas camas para internación, sala de partos, sala de cirugía y sala de Rayos X⁶, Esteban dio asistencia a la población. Hacía Medicina, Cirugía, Ginecología, Obstetricia y Traumatología. En sus inicios era ayudado en cirugía por el ginecólogo minuano Dr. José Leiva. Luego su colaborador y amigo sería el Dr. Pedro Sica, de Mariscal. Y a partir de 1983 trabajaría junto a su hijo, Esteban Raúl Agustoni Rijo, ya graduado como médico. Realizó con dedicación y sabiduría miles de actos de atención, incluyendo partos e intervenciones quirúrgicas generales y especiales, atendiendo no sólo a la población de Aiguá sino también a pacientes provenientes de Mariscal, Colón,



Pirarajá y zonas rurales aledañas. Sin duda poseedor de una excelente formación clínica y quirúrgica, dirigió también el pequeño Hospital de Aiguá, donde se atendía la población más carenciada de esa localidad apartada de las grandes capitales. Desde el año 1970 hasta 1983 fue el único médico radicado en Aiguá, y ejerció paralelamente la Dirección del Sanatorio y del Hospital. Ya jubilado del Ministerio de Salud Pública, seguiría asistiendo en forma gratuita a pacientes del mismo en su Sanatorio.

Una de sus características más destacadas era su resistencia física; nunca emitió queja alguna por sus largas jornadas de trabajo. Acudía al llamado de sus pacientes a domicilio, ya fueran particulares, socios o de Salud Pública. Nunca titubeó en levantarse a medianoche, a pesar de la lluvia o el frío, para prestar asistencia donde lo necesitaran, así fuera en medio de la campaña. Por muchos años obvió toda vacación, siendo sus únicas salidas a congresos médicos, a los que nunca dejaba de asistir para estar al día en los adelantos de la ciencia.

⁶ El primer equipo de Rayos X lo donó una Comisión del pueblo. El primer radiólogo que concurrió fue el Doctor Berois, continuando, tiempo más tarde, Esteban mismo las radiologías.

Su abnegación y sentido de la filantropía hicieron que fuera abriéndole a su pueblo las puertas al progreso de la Medicina. Así iría ampliando su sanatorio con sala de emergencia, laboratorio de análisis clínicos, expendio de medicamentos, Banco de sangre, servicio de Fisioterapia y nuevos consultorios médicos, llevando además destacados profesionales de Maldonado y Montevideo para dar sus consultas en materias especializadas o realizar intervenciones quirúrgicas complejas.

Con relación a los cirujanos que concurrieron al Sanatorio Aiguá a practicar intervenciones quirúrgicas cabe destacarse:

- ♦ Dr. Hernán Parodi Samonatti desde el año 1962, en los primeros tiempos del Sanatorio.
- ♦ Dr. Hoffman, quien junto a Agustoni llevó a cabo la primer cesárea practicada en Aiguá (25- 08- 62).
- ♦ Dr. Oscar Schiaffarino (urólogo).
- ♦ Dr. Esteban Nin Vivó, desde 1969 hasta hace pocos años, operando incluso hernias de disco lumbar y trayendo anestesistas como el Dr. Tabaré González, y, por muchos años, el Dr. Manuel Duarte.
- ♦ Dr. Jorge Nin Vivó (cirujano de tórax), quien hizo varias intervenciones de quiste hidático y tumores de pulmón, concurriendo con la Dra. María Julia Salsamendi como anestesista.
- ♦ Dr. Gregorio Martirena (otorrinolaringólogo), quien además de las policlínicas realizó cirugías durante muchos años.
- ♦ Dr. Moisés Salgado, quien concurrió desde 1982 en adelante, realizando cirugías complejas, como amputación abdomino-perineal por tumor de recto anal o derivación biliar por neoplasma.
- ♦ Manuel Ramos (cirujano), desde 1996 hasta 2006, realizando cirugía general y urológica junto al Dr. Raúl Agustoni.
- ♦ Dr. Salo Kurek (oftalmólogo), quien realizaba policlínica y cirugía oftalmológica. Lo sucedería el Dr. Javier Mondueri, quien continuó las policlínicas de oftalmología hasta el año 2006.

Además de dichos profesionales, prestaron asistencia en su Sanatorio, entre otros, los doctores Julio Volonté (psiquiatra), José Domingo Araújo (cardiólogo), Estrella Longueira (anestesista), Manuel Duarte (anestesista), Química Farmacéutica Liz Zoppis, y, años después, Carlos Julio Suárez (anestesista), Serrana García (psiquiatra), Elbio Rivero (radiólogo), Ma. del Carmen Vásquez (dermatóloga), Lourdes Carve (Pediatra), Yolanda Bonilla (internista), Eduardo Barrios (traumatólogo), y en Medicina General Rosario Pereira, Daniel Faccelli y Luis Alba.



Esteban llevaba a cabo su vocación de servicio en todo momento, operando incluso a personas que sólo podían costear la anestesia. Luego de la intervención, atendía muy de cerca los post operatorios y realizaba las curaciones, visitando a sus pacientes diariamente para evitar cualquier complicación posterior.

Dres. Juan Manuel Ramos (cirujano de San Carlos), Esteban Agustoni Etcheverry y Carlos Julio Suárez Názer (Anestesiólogo de San Carlos).

Era de admirar el orden y pulcritud que reinaba en su sanatorio, la calidad del instrumental y el cuidado de los procedimientos que empleaba; así como su amplio conocimiento humano -que evidenciaba en su prosa- y el cariño por sus colegas, recogido en una foto de toda la promoción que tenía en un lugar destacado de su consultorio. Ni qué hablar del respeto que inspiraba en sus colaboradores, todos eficientes y modestos como el ambiente circundante, ni de la estima de que gozaba en su pueblo. Era el emblema de una época de oro de nuestra Medicina⁷. Hablaba lentamente, pero con gracia y propiedad, respetando siempre la opinión del otro y dispuesto a cambiar su punto de vista. Era realmente un placer compartir su charla y escuchar su rico anecdotario. En una ocasión nos contó que al enviar como acostumbraba los estudios de sus pacientes a Minas, un químico le

⁷ Recuerdo la primera vez que lo visité, allá por el año 1982 o 1983, llegué muy temprano, poco después de las 07.15, con el primer ómnibus de la Empresa Olivera, que hacía el recorrido desde Maldonado, unos 90 km., para presentarle los saludos y ofrecerle los servicios del laboratorio que teníamos en la capital departamental. Me recibió de traje, chaleco y corbata, con una mesa impecable con café caliente y mantel con servilletas prolijamente bordados. No salía de mi asombro de ver ese cuidado en los detalles, en un medio tan modesto. Y cuando encontré en la pared la foto de la generación, con tantas figuras conocidas mías, tan queridas y tan destacadas, entendí de dónde provenía la calidad de aquel hombre.

había reprochado hacer glucemias a cualquier hora del día o de la noche, “si era que, por casualidad, se pensaba que estaba a la orden del médico”. Comenzó a partir de entonces a enviarnos sus estudios a Maldonado. Ofrecerle servicio permanente, todos los días del año y las 24 horas, a pesar de la distancia, era para él una maravilla.

IV

Por el año 1998, Esteban había reducido bastante su actividad profesional, llevando a costas cinco *by pass* coronarios y un marcapasos, no obstante lo cual mantenía su optimismo, humor y don de gentes. Ya jubilado, sin embargo, continuaba concurriendo a las operaciones como espectador y consultante, hasta que en el año 2006 alquiló su querido Sanatorio a La Asistencial Médica de Maldonado. En mayo de 2007, en merecido reconocimiento a su trayectoria, la institución nombraría dicho centro de salud con su nombre. Esteban nunca abandonó la Medicina, siendo un gran referente para los médicos jóvenes del Hospital y del Sanatorio de Aiguá. Una anécdota ocurrida unos meses antes de su deceso: una noche de frío, a pesar de estar con fiebre, se levantó para atender a una paciente del Hospital.

El Sanatorio, al que formó con mucho cariño, fue para él su mayor logro. Su mayor pasión, la cirugía. Pero además de su inmensa entrega a la medicina, Esteban trascendió muchos ámbitos. Entre ellos es imposible olvidar que militó activamente en las filas del Partido Nacional. Integró primero la Unión de Bancada Departamental y luego la Lista 40 de Washington Beltrán, siendo candidato a Diputado en la Lista 12 y 112, que postulaba a Washington Beltrán al Senado y a Wilson Ferreira a la Presidencia. En aquel momento llevó más de 3.000 votos. Luego de que Washington Beltrán se retirara de la política, don Esteban pasaría a integrar el Movimiento Nacional de Rocha junto con Carlos Julio Pereyra y Federico Casaretto. Militó junto a ellos hasta la fecha de su desaparición física. En marzo de 2004 fue Intendente Departamental de Maldonado por una suplencia al Intendente Enrique Antía; también fue edil suplente y convencional nacional.

Siguiendo sus inquietudes, junto a Miguel Massud, Juan García Arrieta, Alfredo Fajardo, Aparicio Sánchez, Juan Manuel Medina y Presbítero Lorenzo Mambrilla entre otros, fundó el Rotary Club en Aiguá. Fue elegido por la institución como su primer presidente y designado para conformar, junto a otros integrantes, la primera

comisión encargada de gestionar la incorporación de MEVIR a Aiguá. En el año 1990 inaugura las primeras 139 viviendas -otorgadas a familias de bajos recursos- y en 1996 se concluye el Segundo Plan MEVIR.⁸

Formó parte, asimismo, de la comisión para la creación del Hogar de Ancianos de Aiguá, siendo su primer Presidente; y deseando dar lo mejor -como siempre- viajó a Colonia para visitar el Hogar de Ancianos de esta ciudad, modelo para el país.

Otra de sus facetas era su vida religiosa. A pesar de haber sido criado en un hogar ateo, en el año 1975 inició su actividad cristiana como cursillista. Posteriormente integró el movimiento neocatecumenal de la Parroquia de Aiguá, reuniéndose semanalmente en el Salón Parroquial, donde recibiría, junto con la palabra de Dios, el cariño de todos los integrantes del grupo.

Fue también productor rural y cooperativista. Como destacó el Edil Seré con motivo de su homenaje, formó un grupo de productores, "El León", con el cual, por varios años, realizó jornadas de trabajo, dirigidas por ingenieros agrónomos de la Facultad de Ciencias Agrarias, en las que compartían visitas a diferentes predios. Inclusive dio charlas a estudiantes de Agronomía. En una oportunidad fue invitado por el Ing. Agr. Claudio Williman a hacerlo en el Instituto de Ciencias Agrarias.

Habiéndose destacado a lo largo de su vida por una conocida y profunda vocación de servicio a la comunidad, el doctor Esteban Agustoni fallece en la ciudad de Maldonado a los 83 años de edad, el 13 de junio de 2008, día de San Antonio, protector de su amada Aiguá, dejándonos como ejemplo una trayectoria de vida ejemplar.

El 15 de julio de ese año, en sesión solemne, la Junta Departamental de Maldonado lo designa Ciudadano Ilustre de Aiguá; ceremonia a la que acudieron familiares, amigos, vecinos de Aiguá, y a la que adhirieron figuras relevantes del Partido Nacional, como el ex Intendente Enrique Antía, el Senador Carlos Julio Pereyra y los diputados Federico Cassaretto y Beatriz Argimón. En la oportunidad, el edil del Partido Nacional Guillermo Moroy realizó una alocución, de la cual extraemos algunos fragmentos:

⁸ MEVIR: Comisión Honoraria Pro Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre. Véase: <http://www.mevir.org.uy/>

Siempre estaba dispuesto a ayudar, [...] tenía una respetuosa comunicación con sus enfermeros, logrando así un equipo de trabajo muy eficiente y admirado [...]. Su forma de ser era sencilla, humilde; un hombre de pocas palabras, pero jocoso; guardaba distancia, lo que hacía que todo el mundo sintiera respeto [...]. Otro de sus grandes amores fue su familia, atendía las necesidades de cada uno sin olvidar detalles. No dudaba en dedicar tiempo a escuchar sus inquietudes y problemas, dando siempre su punto de vista justo y certero [...]. Le daban mucha alegría a su vida sus nietos: Juan Esteban, Francisco, María Clara, Luis Emilio, José Pablo, Emma y Santiago. Su pasión por la Medicina lo llevaba, incluso, a estudiar los exámenes de Biología con sus hijos y sus nietos; un gran padre de familia [...]. Con su señora, Elsa, integraba un equipo maravilloso como matrimonio y como gente.

El médico y diputado Federico Casaretto, natural de Maldonado y muy cercano a Agustoni, hizo también uso de la palabra para evocar algunos recuerdos:

En innumerables ocasiones fui de visita a la casa de los Agustoni, solo o acompañado por autoridades departamentales o nacionales... Siempre que uno llegaba, era recibido con la misma amabilidad, esa amabilidad del Doctor Agustoni y Elsa que nos hacía sentir realmente bienvenidos. Y desde el momento de empezar la conversación con el Doctor, apenas planteados los temas que íbamos a tratar, uno ya se daba cuenta de que estaba frente a un hombre íntegro, una persona de bien.

A los diez, quince minutos de llegar, aparecía Elsa con una cámara de fotos. Fuera quien fuera Elsa siempre aparecía con su máquina a sacarnos fotos. Y también, inmediatamente, comenzaban a salir, no sé de dónde, bandejas de sándwiches y refrescos. Era tan organizado en todas sus cosas...

Recuerdo que cuando fue Intendente organizamos una visita al despacho del 5º Piso para

desearle el mejor de los éxitos. Lo tengo muy presente porque nos recibió como si fuera su casa, exactamente igual: era el Doctor Agustoni de Aiguá que había traspasado su living a la Intendencia de Maldonado. Esa era su personalidad: la amabilidad y la sencillez por encima de las cosas; un anfitrión de primera categoría.

Recuerdo también que en una de las campañas del Partido Nacional íbamos inaugurando varios comités en Aiguá y salíamos caminando de uno a otro por la calle con Carlos Julio, con Agustoni, González Nieto, Odizzio... una cantidad de viejos y queridos amigos del Movimiento de Rocha. De pronto una señora se le arrimó y le dijo: "Doctor, después de que usted me operó nunca más sentí absolutamente nada". "Ah, me alegro mucho -le dijo el Doctor. ¿Andas bien, entonces?" "Sí, sí, perfectamente". "Bueno, me alegro mucho". Seguimos caminando y entonces le pregunté: "Doctor, ¿y de qué la operó?". Me dice: "Honestamente, no me acuerdo, pero me siento complacido". Así era el Doctor Agustoni.

Era asimismo un defensor incansable de los ideales del Partido Nacional y, fundamentalmente, del Movimiento Nacional de Rocha. Transité junto a él años y años, siempre codo a codo, defendiendo estos ideales [...].

El Edil Seré adhirió al homenaje expresando:

Lo conocí relativamente poco tiempo, pero no por eso dejé de apreciarlo mucho. Era una persona afable y que imponía mucho respeto. Su señora esposa y compañera, Elsa, fue el pilar de su vida [...]. Veo que con él termina en el Uruguay el tiempo de los grandes médicos de familia, esos grandes médicos de pueblo y pequeñas ciudades.

El Edil Céspedes, también intervino para expresar:

Evidentemente vamos a sumarnos al homenaje de uno de esos hombres que son sabios y

que son ilustres. Y en ninguna de las dos condiciones se nace, sino que se hace. Se hace cuando se transita por el camino de la humildad, el camino de aprender constantemente con una ansiedad total y fecunda por captar lo mejor que da el género humano, que es el servir a los demás. Es tal vez esa la categoría más inmensa que debemos tener todos los hombres, el asumir el compromiso de tender siempre la mano sin esperar del otro nada a cambio. Este camino sin duda no es fácil; sin duda no genera grandes recompensas ni riquezas, pero, sin lugar a dudas, lo que genera es el respeto del otro.

El doctor Agustoni fue desde siempre un individuo enamorado de su comunidad. Fue un profesional imbuido del espíritu justamente más humano que refleja la medicina, el del buen samaritano. Eso no lo da la cátedra universitaria, eso no se aprende del texto académico, eso es un profundo estado de comunión espiritual con el otro, que se refuerza muchas veces cuando, además, existe un claro compromiso cristiano con aquel que es el prójimo y al que hay que servir como a un hermano.

Sin duda, quien transita por ese camino de servir a los demás, va a encontrar siempre en las filas del Partido Nacional el instrumento más adecuado para servir al país. Con esa profunda convicción, el doctor Agustoni transitó por el camino del buen samaritano en el campo de la política; difícil arte el de conciliar la inmediatez del reparo que exige en la emergencia el estado de salud con el trabajo para dar también salud a la vida del país.

Dos caminos paralelos, a cuál de ellos más difícil, pero que sin embargo tienen como resultado final el que hoy -cuando la figura ya no transita más por las calles de Aiguá- nos queda -a todos- el gran compromiso de asumir, en cada una de nuestras acciones, esa impronta que el Doctor Agustoni le

legó a su comunidad [...], impronta de una obra que el tiempo no ha de borrar.

Seguramente está ahí el mayor homenaje que hacen las comunidades a sus hijos más ilustres, el permanecer vivo en la memoria de los pueblos el hacedor de sus obras. ¡Y vaya si el Doctor Agustoni deja obras en Aiguá para que su comunidad lo mantenga siempre vivo en la memoria!

El Edil Olmos, que también adhirió al homenaje, propuso, en nombre de la Bancada Todos por Maldonado del Partido Nacional, que el Complejo Deportivo de la ciudad de Aiguá llevara el nombre del Doctor Esteban Agustoni, en homenaje a ese hombre que, como manifestó, *"estuvo tan presente en toda una sociedad, y para quien por encima del Partido, por encima de su profesión y por encima de todo, su objetivo era el bienestar del ser humano, el bienestar de la familia, de su querida ciudad de Aiguá, de todo su entorno y su campaña"*.

Luego de haberse registrado un fuerte aplauso de toda la concurrencia, el presidente de la Junta Departamental, edil Roberto Domínguez Gómez, finalizó con estas palabras:

Como Presidente de la Junta Departamental, quiero agradecer la presencia de toda su familia; por supuesto agradecer también -como referente político y amigo del Departamento de Maldonado- al Diputado Federico Casaretto. Pero también es justo reconocer la participación de los vecinos y amigos de la ciudad de Aiguá, que han acompañado el homenaje al Doctor Esteban Agustoni en la noche de hoy. En nombre de la Junta Departamental, agradecemos a todos el honor que ha tenido esta Junta de haberlos recibido esta noche.-

V

El 20 de marzo de 2009 se recuerda en la ciudad de Aiguá el nacimiento del querido doctor y se lo homenajea una vez más, esta vez con la colocación de una placa conmemorativa en su sanatorio. En la oportunidad, Gustavo Delgado, uno de los enfermeros que lo

acompañó durante gran parte de su trayecto como médico, volcaría los siguientes conceptos:

[...] Cuando alguien me llamó y me pidió dijese unas palabras del Dr. Esteban, pensé: '¿qué puedo yo decir? -pero a la vez- ¡si tendré cosas para contar!, ¡cuántos años trabajamos juntos, cuántas vivencias compartimos!' [...]

Totalmente inexperto, saliendo de la etapa adolescente, me presenté en el año '84, con las piernas flojas, a mi primer día de trabajo. Comencé entonces a conocer al Dr. Esteban. Recuerdo que mis primeros pasos junto a él fueron haciendo placas, en aquella sala de rayos al fondo del sanatorio. Compartimos muchas horas de labor. Día a día sabía guiarnos en el quehacer de la profesión, dispuesto siempre a darnos una mano en lo que necesitáramos aunque igualmente atento a nuestras acciones para intervenir y corregirnos cuando así lo entendía pertinente. También Elsa me ayudaba y alentaba. Se sumaría a nuestro equipo, recién recibido y con todo su entusiasmo, el Dr. Raúl. Unos y otros contábamos siempre con el apoyo profesional y humano del Dr. Esteban.

Cada mañana lo veíamos llegar a sus consultas con su paso lento pero seguro. Luego lo haría por la tarde. Siempre estaba pendiente de sus pacientes, de las indicaciones médicas, de nuestros procedimientos, de la policlínica y los llamados a la calle. Realizó cientos de cirugías, desde las más sencillas a las más complejas, atendiendo desde el paciente más pobre al más pudiente.

Con el correr de los años, fue incorporando gente nueva al sanatorio, que conformaría un eficiente equipo de trabajo. El doctor miraba cada día hacia adelante, tratando de mejorar los servicios del sanatorio. Así se construyó la sala de emergencia, se instaló la farmacia, se formó el banco de sangre y luego el laboratorio. Cada nuevo desafío era para él importantísimo y el logro de sus objetivos borraba la preocupación o mal humor de

algunas veces llenándolo de regocijo. Tampoco quiero dejar de mencionar los momentos de inmensa felicidad que vivimos junto a él en la sala de partos. Supo sacar adelante con profesionalidad cientos de nacimientos, de muchachos hoy ya adolescentes y quizás hombres y mujeres de nuestra sociedad.

Hoy me ha tocado a mí dar testimonio de lo vivido junto al Dr. Esteban, pero estoy seguro de que muchos de nosotros aún escuchamos en el silencio sus pasos cortos y firmes, su voz, sus conceptos. Hace seis meses que no lo tenemos físicamente, pero estará siempre presente en nuestros conocimientos, nuestras hazañas de la profesión y en nuestro corazón. En lo que a mí respecta, lo he dicho antes y lo seguiré afirmando,



Dr. Agustoni junto al personal de su sanatorio: Juliana Bonilla, Nelba Alayón, Berta Villalba, Zunilda González, Mabel García, Elena Fonseca, Luzmilda Marrero, Ester Alayón, Gustavo Delgado y Alejandro Rijo. Abajo, su nieta Ma. Clara Agustoni.

el Dr. Esteban fue no solamente un maestro de la medicina sino, más aun, de la vida.

En la ocasión, Anacarla Fernández Graña, joven aigüense, haría también uso de la palabra:

Nos convoca hoy el recuerdo de una figura pendular en la historia de nuestro pueblo, una historia pequeña, insignificante sin duda entre las miles de hojas que ocupan a los historiadores y eruditos, pero que es *nuestra* historia, de la que somos fruto y hacedores al mismo tiempo. Fue a *esta* historia, a esta microhistoria, la historia no de los grandes sino de la gente, a la que apostó su vida nuestro querido Dr. Esteban; despreciando más de una oportunidad profesional en medios de mayor prestigio.

En este *nuestro* pueblo, *su* pueblo, el doctor ejerció su profesión con maestría y abnegación. Dirigió el hospital y nos legó este sanatorio al que trajo, como recuerda el Dr. Antonio Turnes, “destacados profesionales para dar sus consultas en materias especializadas o realizar intervenciones quirúrgicas complejas, [...], las mejores instalaciones para esterilización y cirugía y hasta un Banco de Sangre para el servicio del pueblo; abriéndole así las puertas al progreso de la Medicina”.

Pero no sólo nos legó su invaluable labor como médico. Esteban heredó de su padre el gusto por la política y el amor por el Partido Nacional, en cuyas filas militó con verdadera convicción toda su vida y el cual le llevó al cargo de edil e intendente suplente.

Quisiera aún mencionar otro rasgo de su personalidad: su calidad de hombre de fe. Más valiosa aún cuando es aprendida.

Qué honor y que alegría el haber sido escogida para dirigirme a ustedes en esta ocasión tan especial. Honor, porque le estoy rindiendo homenaje a este hombre, un hombre comprometido con el otro y con sus propias ideas (calidades ambas que tanta falta le hacen a estos nuevos tiempos), pero además porque se trata del hombre entre cuyas manos, no sólo yo, sino también mis dos queridos hermanos y aun mis padres, vinimos

al mundo. Alegría, porque desde aquella fría tarde de otoño en que se fue he sentido una gran impotencia por no encontrar las palabras, la oportunidad o, simplemente, el valor para expresar la profunda impresión y consternación que, personalmente, me causó su partida. Estoy segura muchos de ustedes comparten este sentimiento.

Era un referente clave de nuestra identidad, una de esas figuras emblemáticas, de esas que parece que siempre van a estar allí, que *tienen* que estar allí...

“Hablabo lentamente, pero con gracia y propiedad, y era realmente un placer compartir la charla y escuchar su rico anecdotario, siempre respetuoso de la opinión del otro, y dispuesto a cambiar su punto de vista”, rememora el Dr. Turnes. Estas múltiples cualidades le valieron la admiración y el cariño tanto de sus colegas y colaboradores como de sus pacientes [...].

Sabemos todos cuán difícil es ser una figura pública, y más aun en un medio tan pequeño. Con todo, creo que no cabe duda de que su nombre merece un lugar muy especial en nuestra memoria colectiva y en nuestro corazón. [...]. Llegue hasta ese padre, abuelo, esposo, médico, colega, correligionario, amigo, aigüense... hasta ese *hombre* en la concepción más amplia del término, este tan sentido homenaje.

VI

Su hijo, Esteban Raúl Agustoni Rijo, continúa su tarea y su camino como médico de Aiguá, dedicado a la Medicina Interna y la Cirugía, y su nieto mayor, Juan Esteban, se forma también en nuestra profesión en la Facultad de Medicina del CLAEH (Maldonado), integrando la primera generación de esta casa de estudios.

VII

Agustoni consagró su vida a la atención de la salud de su pueblo, donde radicó su familia y al que se dedicó en forma intensa y desinteresada. Fue un auténtico médico hipocrático, que hizo de su tarea un acto de continuo servicio a los pobladores, independientemente de su situación económica o social. Participó en todos los movimientos que beneficiaron al pueblo, fuera para procurarles atención en la policlínica de Salud Pública, como para estimular la construcción de viviendas para los ciudadanos menos favorecidos. Sembró la bondad a manos llenas, y la población se lo reconoció con el permanente cariño hacia su persona. Siempre mantuvo ese tono digno y humilde que le caracterizó, y que venía de sus raíces. Pero dentro de su modestia exterior, supo buscar los mejores recursos para esa población alejada de los grandes centros poblados, facilitándole el acceso a los medios más calificados para resolver sus problemas de salud cuando estos eran de mayor alcance de lo que por sí mismo podía resolver. Su recuerdo y su ejemplo perdurarán en la población de Aiguá, y en la memoria de todos quienes lo conocieron, por ser él un médico ejemplar. Fue orgullo de la profesión médica por la majestad y señorío con que ejerció su actividad, lejos del ruido y cercano a su gente^{9, 10}.

Dr. Antonio L. Turnes
30 de octubre de 2011

¹⁰ Trabajo revisado por la Maestra aigüense Anacarla Fernández Graña, el 19 de octubre de 2011, con autorización de la familia del Dr. Esteban Nelson Agustoni Etcheverry.